



POBREZA MULTIDIMENSIONALMENTE EN LA POBLACIÓN MIGRANTE

Introducción

La experiencia de la población migrante en Chile muestra que la inserción laboral y el acceso a ingresos no necesariamente se traducen en mejores condiciones de bienestar (Hernando, 2019). En este sentido, la pobreza multidimensional permite identificar carencias que no son visibles a través de la medición monetaria. El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) incorpora dimensiones de educación, salud, trabajo y seguridad social, vivienda y entorno, y redes y cohesión social, ofreciendo una mirada integral sobre las condiciones de vida de la población migrante. En este marco, la actualización metodológica de la CASEN para la medición de 2024 busca mejorar la comprensión de la pobreza multidimensional mediante una medición más precisa y exigente, incorporando nuevos indicadores y ajustando la ponderación de sus dimensiones (MDSF, 2026). Esto se alinea con la Política Nacional de Migración y Extranjería, cuyo eje de integración e inclusión social busca favorecer la incorporación de la población migrante a la sociedad chilena mediante el abordaje de estas carencias multidimensionales (MININTER, 2023).

Nota metodológica

La base de datos utilizada corresponde a la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2024. El análisis se centra en la pobreza multidimensional de la población migrante, utilizando el indicador oficial de pobreza multidimensional de la encuesta CASEN. Adicionalmente, se reconstruyen las cinco dimensiones que la componen (educación; salud; trabajo y seguridad social; vivienda y entorno; y redes y cohesión social), a partir de los 20 indicadores definidos por la metodología oficial de CASEN. Para ello, se utiliza la estructura de ponderaciones establecida por la encuesta, que asigna un peso equivalente de 20% a cada dimensión y de 5% a cada indicador. En el análisis por dimensiones, los porcentajes representan la presencia de al menos una carencia en la dimensión. En el caso de los indicadores, los porcentajes corresponden a personas clasificadas como carentes según CASEN. Todas las estimaciones se realizan utilizando el factor de expansión regional (expr), con el fin de asegurar la representatividad poblacional de los resultados.

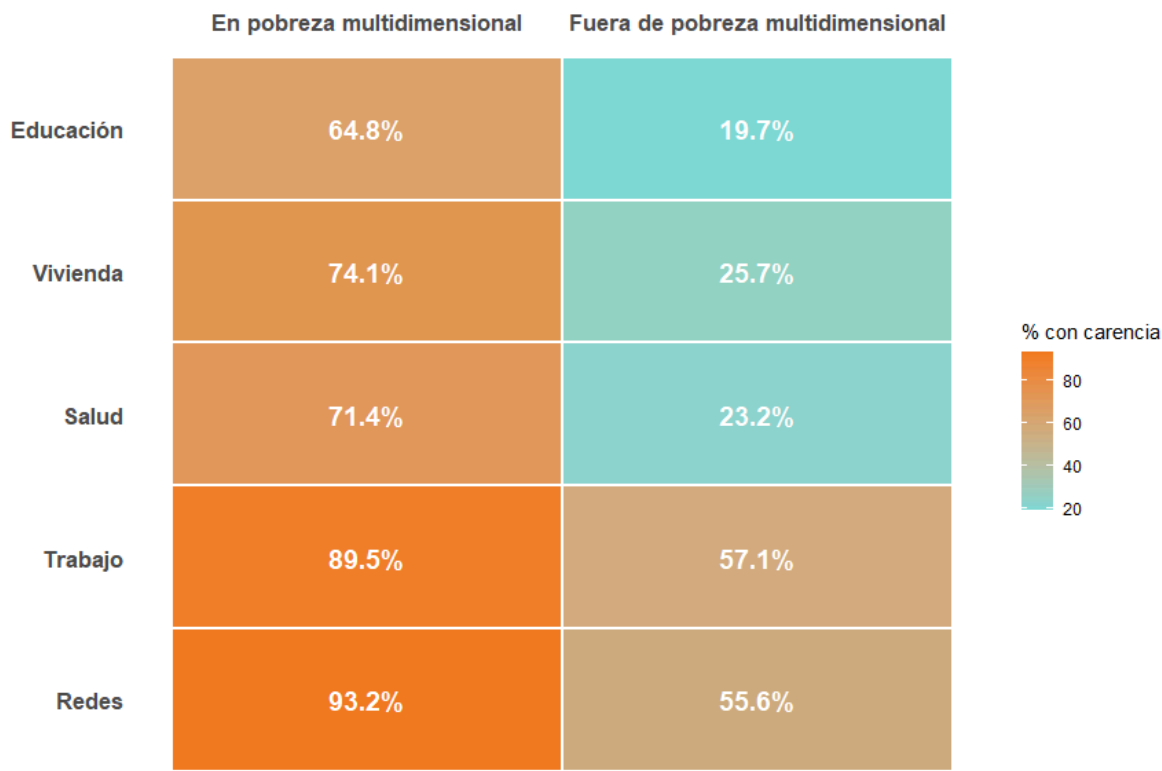
Hallazgos

Los resultados indican que el 27,6% de la población migrante residente en Chile se encuentra en situación de pobreza multidimensional. Esta cifra representa una disminución respecto de 2022, cuando la incidencia alcanzaba el 32,1% (MDSF, 2024).

Dentro de este grupo, las mayores prevalencias se concentran en las dimensiones de redes y cohesión social (93,2%) y trabajo y seguridad social (89,5%) (gráfico 1). Ambas también presentan niveles elevados entre quienes no se encuentran en situación de pobreza, lo que sugiere que constituyen carencias estructurales de la población migrante.

En las otras dimensiones también se observan carencias importantes. En vivienda y entorno (74,1%) y salud (71,4%), las altas prevalencias reflejan condiciones habitacionales deficitarias y barreras en el acceso a servicios de salud. En educación, si bien la incidencia es menor (64,8%), más de la mitad de los migrantes en situación de pobreza presenta al menos una carencia. Sin embargo, al comparar con la población migrante fuera de la pobreza multidimensional, se observa una reducción considerable en estas dimensiones, lo que sugiere que su incidencia está más asociada a la condición de pobreza que a la condición migrante en sí misma.

Gráfico 1: Carencias en las dimensiones de pobreza multidimensional de la población migrante



Fuente: CASEN 2024. Elaboración: CEM-USACH.

El análisis por indicadores (Tabla 1) muestra que las carencias se concentran en aspectos específicos dentro de cada dimensión. Destacan la informalidad laboral (44,8%) en trabajo y seguridad social; el trato igualitario (35,4%) y la seguridad (28,9%) en redes; el acceso a alimentos (21,8%) en salud; y la escolaridad (22,7%) en educación. En vivienda, predominan el déficit cuantitativo (18,5%) y cualitativo (16,9%).

Tabla 1: Carencias de la población migrante por indicador

% CARENTE	
Educación	
Escolaridad	22.7%
Aprendizaje escolar	9.3%
Asistencia escolar	4.9%
Rezago escolar	3.8%
Redes y cohesión social	
Trato igualitario	35.4%
Seguridad	28.9%
Apoyos y redes	21.6%
Conectividad digital	14.0%
Salud	
Acceso a alimentos	21.8%
Control preventivo de salud	16.1%
Atención en salud	4.9%
Dependencia funcional	2.3%
Trabajo y seguridad social	
Calidad del empleo	44.8%
Ocupación y subempleo	25.2%
Cuidados	16.1%
Jubilaciones	9.4%
Vivienda y entorno	
Déficit cuantitativo	18.5%
Déficit cualitativo	16.9%
Contaminación	9.2%
Accesibilidad	4.2%

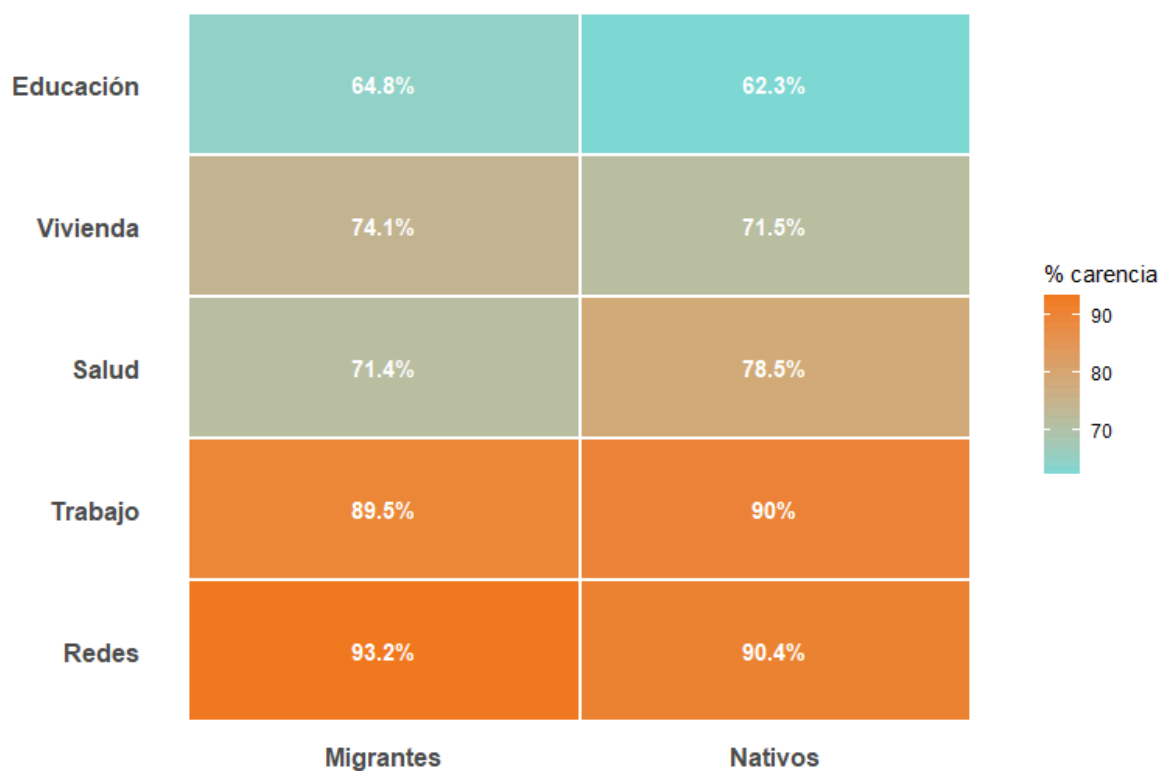
Fuente: CASEN 2024. Elaboración: CEM-USACH.

Análisis de brechas

Al comparar la incidencia de la pobreza multidimensional, la población nativa presenta una tasa de 16,8%, es decir 10,8 puntos porcentuales menos que la población migrante.

En cuanto al perfil de carencias entre las personas que se encuentran en situación de pobreza multidimensional, el gráfico 2 evidencia diferencias acotadas entre migrantes y nativos. En educación, los niveles son similares, con 64,8% de carencias en migrantes y 62,3% en nativos, mientras que en vivienda la brecha también es reducida, con 74,1% y 71,5%, respectivamente. Asimismo, en trabajo, ambos grupos presentan niveles prácticamente iguales, con 90% en nativos y 89,5% en migrantes. En salud se observa la diferencia más amplia, con mayores privaciones en la población nativa, 78,5% frente a 71,4% en migrantes. Los porcentajes más altos se concentran en redes y cohesión social, donde las carencias alcanzan al 93,2% de los migrantes y al 90,4% de los nativos que se encuentran en situación de pobreza multidimensional, lo que sugiere un patrón de privaciones compartido entre ambos grupos.

Gráfico 2: Carencias de la población migrante y nativa por dimensión



Fuente: CASEN 2024. Elaboración: CEM-USACH.

No obstante, al desagregar las carencias a nivel de indicadores se observan comportamientos diversos entre la población migrante y nativa (Tabla 2). En educación, la población migrante presenta mayores niveles de carencia en todos los indicadores, destacando las brechas en asistencia escolar y escolaridad. En salud, la comparación muestra un comportami-

ento mixto, los migrantes presentan mayores privaciones en acceso a alimentos y controles preventivos, pero menores niveles de carencia en atención en salud y dependencia y controles preventivos, pero menores niveles de carencia en atención en salud y dependencia funcional.

Las diferencias más marcadas se observan en vivienda, particularmente en el déficit cuantitativo, con 18,5% en migrantes y 5% en nativos. Asimismo, en redes y cohesión social se registran brechas amplias en trato igualitario, con 35,4% en migrantes versus 16,1% en nativos, y en apoyo social, con 21,6% frente a 13%. En trabajo y seguridad social, la principal diferencia se observa en la informalidad laboral, que alcanza 44,8% en migrantes frente a 31,9% en nativos.

Tabla 2: Carencias de la población migrante y nativa por indicador

	MIGRANTES	NATIVOS
Educación		
Escolaridad	22.7%	17.7%
Aprendizaje escolar	9.3%	7.9%
Asistencia escolar	4.9%	1.6%
Rezago escolar	3.8%	1.9%
Redes y cohesión social		
Trato igualitario	35.4%	16.1%
Seguridad	28.9%	29.9%
Apoyos y redes	21.6%	13.0%
Conectividad digital	14.0%	12.9%
Salud		
Acceso a alimentos	21.8%	14.4%
Control preventivo de salud	16.1%	12.8%
Atención en salud	4.9%	6.9%
Dependencia funcional	2.3%	7.0%
Trabajo y seguridad social		
Calidad del empleo	44.8%	31.9%
Ocupación y subempleo	25.2%	25.9%
Cuidados	16.1%	16.2%
Jubilaciones	9.4%	7.1%
Vivienda y entorno		
Déficit cuantitativo	18.5%	5.0%
Déficit cualitativo	16.9%	17.7%
Contaminación	9.2%	9.8%
Accesibilidad	4.2%	6.6%

Fuente: CASEN 2024. Elaboración: CEM-USACH.

Implicancias políticas

La informalidad laboral constituye el indicador que presenta la mayor prevalencia de carencia entre los migrantes en situación de pobreza multidimensional. En este sentido, se recomienda fortalecer los mecanismos que faciliten la transición hacia el empleo formal, abordando las barreras migratorias, institucionales y laborales que dificultan el acceso a empleos con mejores condiciones y protección social. En particular, la regularización de la situación migratoria es clave para favorecer dicha transición, dado que la irregularidad puede limitar el acceso a empleos formales y de mayor calidad (Thayer, 2019). Asimismo, resulta pertinente fortalecer los incentivos a la contratación formal de personas migrantes mediante instrumentos como el Subsidio a la Contratación de SENCE, incorporando mecanismos que faciliten su acceso tanto a trabajadores migrantes como a empleadores.

En materia de redes y cohesión social, las carencias identificadas muestran la necesidad de fortalecer la cohesión social como eje transversal de la política migratoria. Para ello, se recomienda incorporar medidas orientadas a prevenir la discriminación y promover un trato igualitario. En paralelo, las políticas de integración deben promover instancias de encuentro cotidiano entre población migrante y nativa en espacios laborales, educativos, comunitarios y vecinales. Esto resulta relevante considerando que un mayor contacto intergrupal, especialmente cuando ocurre en contextos positivos, se relaciona con menores niveles de prejuicio hacia la población migrante (Carmona-Halty et al., 2018; Salas et al., 2017).

Finalmente, el déficit habitacional cuantitativo, que se posiciona como la principal brecha identificada, requiere una respuesta orientada a generar una solución habitacional independiente de la vivienda actual. En este marco, se propone impulsar modalidades de arriendo protegido dirigidas a hogares migrantes en situación de vulnerabilidad, que permitan acceder a viviendas formales, adecuadas y asequibles, especialmente en zonas con buena conectividad, acceso a servicios y presencia de redes de apoyo. Esta estrategia podría contribuir, además, a reducir la dependencia de mercados de arriendo informales y precarios mediante la rehabilitación de inmuebles existentes y la articulación de subsidios públicos con mecanismos de regulación y fiscalización (Arriagada & Jeri, 2020).

Bibliografía

Arriagada, C., & Jeri, T. (2020). Sistema de arriendo protegido para migrantes vulnerables en áreas de alta accesibilidad a empleos. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile; Fondo de Universidades MINVU.

- Carmona-Halty, M. A., Navas, M., & Rojas-Paz, P. (2018). Percepción de amenaza exogrupal, contacto intergrupar y prejuicio afectivo hacia colectivos migrantes latinoamericanos residentes en Chile. *Interciencia*, 43(1), 23–27.
- Hernando, A. (2019). Es un largo camino todavía: Inmigrantes, pobreza y vulnerabilidad en Chile. *Inmigración en Chile. Una mirada multidimensional*, 283-320.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia (MDSF). (2024). Ficha Técnica: Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2024. Observatorio Social. <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2024>
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2026). Metodología de medición de la pobreza multidimensional en Chile: Actualización 2024. División Observatorio Social, Subsecretaría de Evaluación Social.
- Ministerio del Interior y Seguridad Pública de Chile (MININTER). (2023). Política Nacional Migraciones Chile. Servicio Nacional de Migraciones. <https://serviciomigraciones.cl/wp-content/uploads/2025/12/PNME-26-11-2025.pdf>
- Salas, N., Castillo, D., San Martín, C., Kong, F., Thayer, L. E., & Huepe, D. (2017). Inmigración en la escuela: Caracterización del prejuicio hacia escolares migrantes en Chile. *Universitas Psychologica*, 16(5), 1–15. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-5.iecp>
- Thayer, E., 2019. Causas y consecuencias de la irregularidad migratoria. En N. Rojas y J.T. Vicuña (Eds.), *Migración en Chile. Evidencia y mitos de una nueva realidad*, pp. 297-334. Santiago: LOM Ediciones.